

El ciego que no quiere ver

En cierto modo, es un contrasentido. En una civilización que ha deificado hasta el paroxismo el atractivo femenino no se mira a las mujeres. El mundo insiste en ignorarlas salvo en aquello en lo que son imprescindibles y en países en los que las mujeres han alcanzado un nivel de preparación incluso superior al de sus congéneres masculinos estas siguen sin tener, ni de lejos, las mismas oportunidades. ¿Por qué?

Hace ya muchos años, unas investigadoras europeas intentaron desentrañar la causa de la discriminación en un mundo tan aparentemente alejado de la arbitrariedad como la ciencia. Si cada vez había más mujeres en los laboratorios por méritos previamente evaluados, ¿porqué estas no alcanzaban la misma notoriedad que sus compañeros? La razón principal era y es elemental: la notoriedad y todo lo que ello conlleva la marca la cantidad de menciones que otros investigadores realizan

acerca del propio trabajo. Y estas investigadoras llegaban a la conclusión, grosso modo, de que los hombres solo (o casi) mencionan a otros hombres.

Estudios similares en el campo científico indican que hoy la tendencia es la misma, como lo es en los sectores productivos cuyas carreras profesionales no estén estrictamente reguladas; o sea, la mayoría. En los sectores donde predomina la evaluación basada en criterios subjetivos se castiga con especial severidad a las mujeres. Particularmente sangrante resulta, por ejemplo, la invisibilidad de las mujeres en todas las artes: de la literatura al cine pasando por el diseño o la pintura (muy recomendable a este respecto el artículo de Ángeles Caso «También las mujeres sabían pintar», publicado en *El País* el 8 de marzo pasado, que pueden consultar si lo desean en <http://www.elpais.com>).

De manera transversal, reforzando esta impúdica y obcecada inercia, actúan los medios de

comunicación. Son ellos los que fijan y dan esplendor a una situación de tanta inequidad.

En prensa no hay suficientes mujeres para cambiar la visión del mundo.

En el Cuarto Poder⁽¹⁾, como en el Primero (el del dinero), la participación de las mujeres en las esferas decisorias ha mejorado, pero sigue siendo testimonial y en modo alguno alcanza la masa crítica suficiente para transformar la mirada con la que los medios observan el mundo y lo transmiten a los demás.

Gabriela CAÑAS. *El País* (10 noviembre 2012) (adapt.)

⁽¹⁾ Referencia a la prensa y los medios de comunicación, por la capacidad que poseen de generar un estado de opinión en la sociedad.